

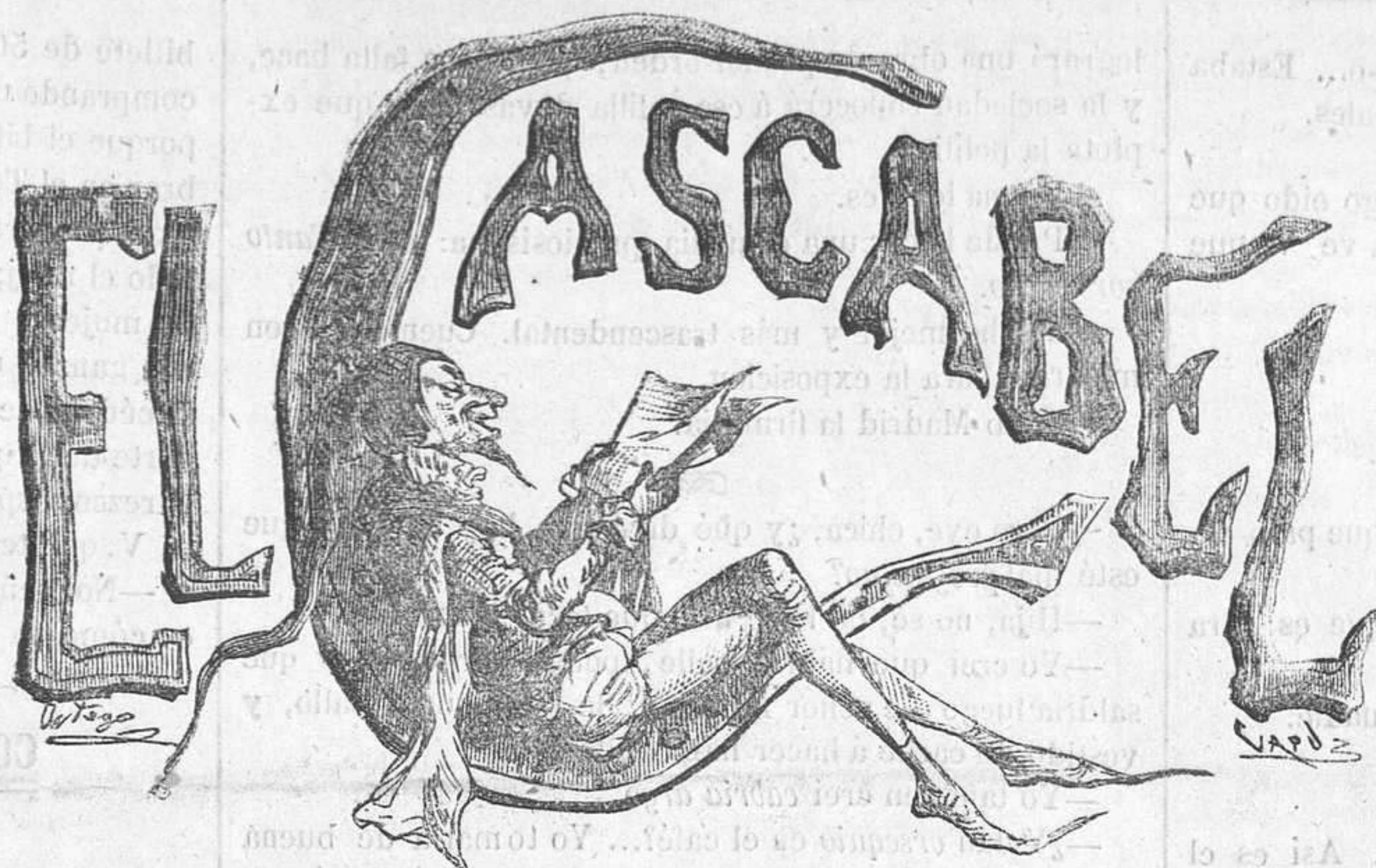
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id. . . . .	16 »
Un año. . . . .	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id. . . . .	18 »
Un año. . . . .	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id. . . . .	38 »
Un año. . . . .	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año. . . . .	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año. . . . .	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA.

—Buenos días, mi capitán, ¿cómo está V?  
 —Bien, ¿y usted?...  
 —Bueno.  
 —¡Hombre! ¿á qué trae V. el fusil?... Hoy me parece que no entra el batallón de guardia, ni hay ningún entierro, ni parada...  
 —No, es que lo traigo para dejárselo á V.  
 —¿A mí?  
 —Sí, señor.  
 —¿Se va V. de Madrid?... Porque no creo que deje V. de ser voluntario.  
 —Sí, señor, pues eso es.  
 —¿Cómo! ¿V. tan progresista, miliciano siempre desde que los ha habido?...  
 —Pues ahí verá V., dejo de ser miliciano, y mire usted, también dejo de ser progresista.  
 —Pero, hombre, eso no puede ser.  
 —Sí, señor, ya no soy progresista.  
 —Si parece imposible; un hombre tan entusiasta como V., que se ha batido por la libertad, que nunca ha faltado á una guardia, que estuvo preso, emigrado...

—Pues hijo, diga V., mi capitán, el general Córdova que es ahora del gobierno, ¿es progresista?...  
 —Sí, señor, antiguo progresista, ya se lo oyó V. decir el otro día en las Cortes al Sr. Ruiz Zorrilla.  
 —Pues mire V., entonces no soy progresista, porque si él es progresista... en fin, yo me he echado muchas veces á la calle, ya lo sabe V... pues otras tantas he visto á su excelencia mandando á los soldados del gobierno que nos combatían. Con que él será progresista antiguo, pero bien lo ha disimulado zurrando á los progresistas. Con que, no quiero molestar más, mi capitán, y ahí queda eso.  
 —Pero hombre, ¿y á qué partido se va V. ahora?...  
 —Ahora me voy al partido de la ebanistería, que es mi oficio, y á mucha honra, y á mí no me hable V. ya de más partidos.  
 —Padre Zoilo, ¿ha leído V. el discurso de Ruiz Zorrilla.  
 —Sí, hijo.  
 —¿Y qué le parece á V? Está bien, ¿no es verdad?... dice que va á hacer muchas economías.  
 —Rumor sienta.  
 —¿Por qué?...

—Porque empezará por nosotros, ya lo verás. ¡Y después de haber jurado la Constitución!  
 —Pues, amigo, no haber jurado.  
 —¿A dónde va V. con este calor y tan maja, Doña Gloria?  
 —Voy al ministerio á llevar al ministro una carta de mi esposo que está en los baños, porque dá la casualidad que este ministro fué á la Escuela Pía con mi marido, y entonces eran muy amigos, que mi marido le compraba muchas veces majuelas y palo dulce, y es claro, como ahora es ministro, á ver si le dá un ascenso.  
 —Me alegraré de que lo consiga V.  
 —Ya ve V., razón es, porque cuando la revolución le dieron un empleo de 16.000 rs., pero no teníamos ni para el plato, luego le subieron á 20, pero todo se gastaba, y salíamos lo comido por lo servido, después subió á 30.000. Con que ahora me parece que lo ménos que le deben dar es 40.000. Y que mi marido tiene muy buena letra, no crea V.  
 —Pero ya estaba colocado ántes de la revolución.  
 —Sí, pero aquello no se cuenta... y estaba muy á disgusto, porque él siempre ha sido muy liberal... Gonzalez

llame la atención vuestra boda, y no lleve gente á la iglesia para presenciar la ceremonia... No me gustan los curiosos. En seguida partireis para el campo, y no volveréis á esta ciudad, en donde vuestra modesta fortuna no os permitiría vivir con comodidad.  
 —Haré todo lo que deseáis.  
 —Y vos ¿no vendreis con nosotros? dijo Blanca.  
 —No... Eso no es necesario... Quizas más adelante...  
 —Y á Margarita, ¿podremos llevárnosla?  
 —Sí.  
 —¡Oh! ¡qué placer!...  
 —Hasta el día de vuestra boda, podrá venir Urbano á veros... pero solamente de noche y en su traje habitual...  
 —¿Vendrá vestido de hombre!... ¡qué ganas tengo de verle vestido así!...  
 —Ya lo habeis oído; pero la noche avanza y es menester que os retiréis.  
 —Os repito, Urbano, que guardéis el mayor silencio sobre todo esto... Haced todos vuestros preparativos, y Blanca será bien pronto vuestra.  
 Urbano renovó sus juramentos y sus protestas de agradecimiento, y cogiendo la mano de Blanca la cubrió de besos lleno de felicidad, felicidad que les parecía un sueño. Pero Touquet les obligó á separarse.  
 —¡Hasta mañana! dijo Urbano.  
 —¡Hasta mañana! dijo Blanca, y no os vistais más de mujer... quiero acostumbarme á veros vestido de hombre.  
 —Sí, querida Blanca, no tengais cuidado...  
 El barbero puso término á la despedida, y salió de la habitación con el joven, al mismo tiempo que Blanca cerraba su puerta, y murmuraba todavía:  
 —¡Hasta mañana!  
 Touquet guió á Urbano hácia la escalera, llevando una lámpara en la mano; pero apenas había dado diez pasos, cuando sus piés se enredaron en una cosa; bajó la lámpara; y vió un bulto informe que se movía y quería deslizarse por junto á la pared. El barbero corrió hácia aquel objeto, y levantando la capa que lo cubría, encontró á Chaudoreille, que de aquella manera abultaba poco más que un gato grande.  
 —¿Qué haces tú aquí?... exclamó el barbero colocando la lámpara junto al rostro de Chaudoreille.  
 —Yo... nada... me bajé para buscar un alfiler...

y entonces ya veis que yo era tan culpable como él, y hubiera sido menester castigarnos á los dos.  
 Las palabras de Blanca tenían un acento de verdad, al cual era imposible resistir. El barbero fijó con sorpresa sus miradas en Urbano y en la joven, y le pareció que, á pesar de las apariencias, Blanca estaba tan pura como otras veces. Sin embargo, el desorden que reinaba en la habitación y el singular traje del joven, confundían las ideas de Touquet.  
 —Escuchadnos, le dijo Blanca, debéis saber toda la verdad. Urbano es un poco culpable, porque hace quince días que viene á vernos todas las noches, como si fuera una joven. Al principio yo me he incomodado, pero al fin le he perdonado. ¡Parece tan bueno!... además, yo amaba á Ursula, y por eso le amo también siendo Urbano. Me ha dicho que me ama, que quiere ser mi esposo, y que no puede vivir sin mí... Dadme á Urbano por esposo, y yo os prometo no volveros á pedir nada.  
 El barbero al escuchar á Blanca, murmuró en voz baja:  
 —¡Quince días hace que viene todas las noches!... ¡y hoy lo he descubierto por una casualidad! ¡y yo que creía que era muy fácil guardar á una joven!...  
 —Señor, dijo Urbano, que hasta entonces había guardado silencio; sólo mi amor es el que puede hacer que consiga vuestro perdón; yo adoro á Blanca, á la cual vi un día á través de los cristales de su ventana. Vos no dejabais que nadie se acercara á ella; quise hacer conocimiento con vos, y el modo con que me recibisteis no me dejó ninguna esperanza. Impulsado por mi amor me vestí de esta manera... engañé á la vieja Margarita, y conseguí que me introdujera aquí. ¡Había visto á Blanca, y era imposible que renunciara á que un día me perteneciera!... Ella se engañó lo mismo que Margarita; bajo el nombre de Ursula tuve el placer de ganar su confianza, y con algunas historias logré entretener á la vieja criada. He gozado todos estos días de esa felicidad, sin atreverme á daros á conocer; hoy, solamente á causa de la lluvia que caía con violencia y la hora que era, es por lo que me invitaron á que me quedara...  
 —Si, dijo Blanca, yo me empecé en ello...  
 El barbero frunció las cejas, y arrojó sobre Urbano una penetrante mirada.  
 Urbano se precipitó entonces á su piés, exclamando:  
 —Yo he respetado su virtud, he respetado su inocencia... ¡Ah! señor, ¿no

Brabo le hubiera ascendido, pero él no quiso... Estaba por compromiso, y no tenía más que 8.000 reales.

—Pues que consiga V. lo que desca.

—Gracias. Me parece que sí, porque tengo oído que este ministro es muy recto y muy justo. Y ya ve V. que nadie pide con más justicia que mi marido.

—Ya lo creo.



—Pero hombre, ¿en qué piensas?

—¿Por qué lo dices, mujer?

—Porque eres un tonto que no sirves más que para estar detras del mostrador.

—Pues hija, si sirvo para mi oficio, creo que es para lo que debo servir.

—Sí; pero creo que tú no eres ménos que nadie.

—Yo tampoco me creo ménos ni más.

—Pero otros tienen lo que tú no tienes.

—Y otros no tendrán lo que yo tengo. Así es el mundo.

—Muchos tienen la cruz de Carlos III, y tú no la tienes todavía.

—¡Toma! creí que hablabas de otra cosa.

—Ya ves, hoy me ha dicho Doña Benita, la de la paraguitería, que á su marido se la han dado.

—Pues hija, á mí no me la dan.—Y no hablemos más de eso, porque yo para ser honrado industrial y comerciante conocido y respetado en todo Madrid no necesito cruz ni de Carlos III ni de nada.

—Pues yo sí la necesito, es decir, que tú la tengas.

—Pues yo no, y si me la dieran me moriría de pasión de ánimo.



—¿Qué está V. escribiendo, D. Mateo?

—¡Hombre! una exposicion al Sr. Ayala.

—Si ya no es ministro...

—Pues por eso. Voy á ir recogiendo firmas para presentársela luego con todas las de las personas de buen gusto.

—¿Y de qué trata?

—Se le pide sencillamente que él que tan magistralmente pinta los caracteres en sus comedias, escriba una en la que retrate aquellos tipos más salientes de polítillos que debe haber conocido en esta época en que ha sido ministro. Con esto ganará mucho el teatro español, que

logrará una obra de primer orden, que buena falta hace, y la sociedad conocerá á esa polilla devastadora que explota la política.

—Buena idea es.

—Puede hacer una comedia preciosísima: otro *Tanto por ciento*.

—Mucho mejor y más trascendental. Cuente V. con mi firma para la exposicion.

—Todo Madrid la firmaría.



—Pero oye, chica, ¿y qué diversion hay aquí aunque esté mal preguntao?

—Hija, no sé, no hace más que tocar la música.

—Yo creí que habría baile, pongo por caso, y que saldria luego ese señor *Botechini* de pié en un caballo, y vestido de carne á hacer habilidades.

—Yo tambien creí *cabria argo*.

—¿Y dan *orsequio* en el café?... Yo tomaria de buena gana *argo* que se pegara al riñon. Preguntásele á ese mozo viejo que tiene la *crobatá* blanca.

—Dice que no hay *orsequio*.

—Pues misté que *nos* hemos *divertio*; más valia haber-nos ido *ar café* de *Lespanto* que dan *café* y echan una comedia y se rie una.

—*Mia* tú, chica, vámonos y á ver si en la puerta nos quieren dar en dinero lo que falta de música.

—Vámonos, que aquí no hay más que cursilonas, Dios me peidone.

—La música toca bien.

—Sí, pero eso no tiene gracia.

—Yo, hija, como he oido decir que estaban tan bien las *junciones* en el Retiro, me creí que sería otra cosa.

—Si hubiera baile siquiera, pasaria una el rato, y puede que no nos fuéramos á casa sin ir al café, porque uno que baila con una, por pobretón que sea...

—En fin, chica, eso es lo que tiene no enterarse una de donde se mete una. Esto es para los lechuguinos.



—¿Qué mala cara lleva V., D. Acisclo!

—¡Hombre! si le parece á V. que la lleve buena!

—Pues el humor no es mejor.

—Vea V. si me faltan motivos. Anoche tenía yo dos duros; esta mañana he querido pagar con ellos unas zapatillas para mi mujer y han resultado falsos; tenía un

billete de 500 reales y he querido cambiarlo en la lotería comprando un décimo, y por poco me llevan á la cárcel, porque el billete es falso; tengo un libramiento que cobrar en el Tesoro, y no hay dinero para pagármelo; he ido á pasearme por el Retiro, y dos rateros me han quitado el reloj; he vuelto á casa, y mientras habian salido mi mujer y la criada, ya me estaba abriendo la puerta con ganzúa un *caballero*; y por último, se me ha perdido la cédula de vecindad, y el alcalde á quien he ido á dar parte de lo que me ha sucedido la ha dado él de que le parezco sospechoso por carecer de cédula. Con que si quiere V. que tenga buen humor...

—No, señor, no quiero tal cosa. Lo que no comprendo es cómo no muerde V. á los transeuntes.

## CONTESTACION A UNA CARTA.

Sr. D. Pedro Domingo Montes.

Mi estimado amigo: Ocioso me parece decir á V. que recibí la suya, puesto que ya se lo habrá V. figurado, viéndola inserta en EL CASCABEL correspondiente al pasado segundo nombre de V.

Por ella he visto que V., como los Sres. Robert, de *Gil Blas*, y Campo y Navas, de *La Correspondencia*, y todos, me parece, los que vivimos de la pluma, como los polleros, aunque con ménos ganancias y desahogo por lo regular, quiere que se forme de una vez la *Asociacion de escritores* al objeto de que no se vuelvan á dar ejemplos de poetas que se tiran al canal, ó á otra parte tendrian que tirarse ahora, puesto que ya se suprimió aquel consuelo cenagoso de desesperados, ó van al hospital locos rematados, ó á baños poco ménos que de limosna, ó se mueren en su casa, dejando á su familia en la miseria, y sin otro arbitrio que solicitar un auxilio de un rey ó de un gobierno, que dejaron por supuesto morir de hambre al interesado, ó viven peor que si se murieran, pasando las mayores estrecheces del mundo y teniendo que vender por cuatro cuartos lo que acaso luego vale miles de duros para otro, y que pedir, comido ya lo que se ha escrito, sobre lo que se escribirá, si Dios quiere, y sufriendo, en fin, inquietudes y angustias, que son un martirio insufrible si el *agraciado* tiene sobre sí el peso de una familia adorada, porque aunque los poetas, los que sacan cosas de su cabeza, como dice el vulgo, cree este

os apiadareis de mí?... yo adoro á Blanca; ¡concededme, pues, su mano, ó quitadme la vida, la cual me sería sin Blanca insoportable.

—¡Ois! ¡quiere morir si no soy su esposa!... Y yo si él muriera tendria mucha pena.

El barbero parecia escuchar á Urbano sin comoverse por sus súplicas, cuando nuestro bachiller continuó:

—Yo sé todo lo que vos habeis hecho por Blanca... Sé que su padre fué asesinado, y que quedó huérfana, y que á vos os lo debe todo...

—¿Cómo! dijo el barbero que habia prestado atencion á las últimas palabras de Urbano, ¿sabeis vos?...

—Sí, señor, sé todo lo que se refiere á la que ama mi corazón; sé que no conoce á nadie de su familia, y que no tiene bienes de fortuna; pero yo no quiero más que á Blanca... ¡Ya habeis hecho bastante por ella!... Concededme su mano y habreis hecho nuestra felicidad. Yo tambien soy huérfano. Mis padres eran honrados y buenos, pero hoy dia no tengo á nadie en el mundo. Me llamo Urbano Dorgueville, y tengo 1.200 libras de renta; esto es muy poco, pero ademas tengo una casita á la orilla del Loira.

Allí me iré á vivir con Blanca, léjos del tumulto de la ciudad, de la cual no echaremos de ménos los placeres, y léjos de un mundo que no descamos conocer, pasaremos la vida llenos de felicidad.

El barbero parecia reflexionar profundamente. Se paseaba agitadamente por la habitacion, con la cabeza inclinada sobre el pecho y murmurando palabras ininteligibles.

La esperanza y el temor se retrataban en las miradas de nuestros dos enamorados, que esperaban con impaciencia la respuesta de Touquet. Al fin éste se detuvo, y dijo á Urbano:

—¿Sois huérfano?... ¿sois completamente libre de vuestras acciones?...

—Sí, señor...

—¿Nadie llevará á mal que os unais con una huérfana, que no tiene bienes... y cuya familia, como vos sabeis, es desconocida?

—¡Oh! nadie, nadie puede oponerse á mi voluntad.

—¿Y no tratareis jamás de obtener más noticias sobre la familia de Blanca, lo cual sería completamente inútil?...

—¡Á mí qué me importa su familia, si ella es para mí un tesoro!...

—¿Y os ireis á vivir léjos de París... léjos del mundo?...

—Sí... ¡y pondré todo mi cuidado en hacerla dichosa!

—Urbano, dijo Blanca, ya sabeis que yo no salgo nunca de esta habitacion, en donde no veo más que á Margarita. Si vivimos juntos en el campo, ¿qué más podré desear?

—¡Querida Blanca!... unios á mí para obtener el consentimiento de nuestro protector...

Los dos jóvenes fijaron sus suplicantes miradas en el barbero, el cual parecia completamente abismado en sus reflexiones, hasta que al fin se detuvo delante de Urbano y murmuró con voz breve:

—¡Vuestra es Blanca!

—¡Será cierto!... exclamó el joven bachiller en el colmo de la alegría; Blanca... ¿habeis oido?... consiente en nuestra felicidad...

—¡Oh! ¡gracias, señor!...

Y los dos amantes cayeron á los piés de Touquet con los ojos bañados en lágrimas que hacian correr el placer y el reconocimiento.

—¿Qué haceis? dijo el barbero, que parecia avergonzado de ver á los jóvenes á sus piés; levantaos, yo lo quiero.

—¡Nos dais la felicidad, dijo Urbano, y no quereis que os demos las gracias!

—¡No! ¡no quiero más que silencio y discrecion!...

—¡Oh! ¡qué bien habeis hecho en no hacer ningun daño á Urbano... ¡Qué bien ha hecho en vestirse de mujer!... ¡El era el que cantaba debajo de mis ventanas!... ¡Oh! ¡qué contenta estoy!... ¡ahora podrá cantar conmigo todo el dia!... y me enseñará el romance que tanto me gusta... ¡No es verdad Urbano que me enseñareis esa cancion?... ¡Oh! ¡qué dichosos vamos á ser!

Mucho trabajo le costó al barbero calmar los trasportes de alegría de nuestros amantes, pero al fin pudo hacerse escuchar.

—Hasta el momento de vuestra union, les dijo, os exijo el mayor secreto. ¡Me prometeis, Urbano, no hablar á nadie de vuestro matrimonio, ni traer aquí á ningun amigo?

—Os lo juro, dijo nuestro bachiller; ademas, yo no conozco á nadie, y no tengo ningun amigo íntimo...

—¡Tanto mejor! así abandonaréis con ménos sentimiento á París... Haced pues, vuestros preparativos de marcha y arreglad vuestros papeles para vuestro matrimonio... En cuanto á Blanca, yo os daré la carta que se encontró sobre el cadáver de su padre... Cuando hayais reunido todo lo que os hace falta, os casareis con Blanca... pero sin ruido, y de manera que no

mismo vulgo, en el cual cuento á mucha gente que se tiene por muy ilustrada, que son unos calaverones, unos trapisondistas, ó cosa así, dá la casualidad de que son buenos esposos, buenos hijos y buenos padres, como lo pueden ser los más iliteratos.

Pero si bien el vulgo no tiene razon cuando juzga que los que escribimos somos unos truenos, si la tendria si dijera que no sabemos vivir, que tiramos la casa por la ventana, y que no tenemos ni prevision, ni prudencia, ni... compañerismo, que es lo más triste.

Porque si tuviéramos todo eso, que lo tienen los médicos, y los boticarios, y los abogados, y los músicos, y los arquitectos, y los cajistas, y los murguistas, y los partidos políticos y hasta las ánimas, hace tiempo que se habria establecido una *Asociacion de escritores públicos* que podria cuidar decorosamente al enfermo, auxiliar á la madre desamparada del poeta muerto prematuramente, sostener decorosamente á la viuda del escritor muerto de fatiga de escribir artículos de fondo para que se empingoroten cuatro caballeros que no saben la cuarta parte de lo que sabia el muerto,—lo único que no sabia era vivir—y dar educacion al niño huérfano del autor dramático que vendió sus obras por un pedazo de pan y no pudo dejar ni un mendrugo al heredero... de su nombre, que es lo único que tenia suyo.

Ya debiamos habernos reunido para ese objeto, y si V. y Robert y Campo y Navas quieren, como es seguro que han de querer, no escribamos más cartitas ni más nos lamentemos de que Fulano se mató, de que Zutano se murió, y de que Mengano está sin una peseta, y vamos á formar la sociedad en ménos tiempo que tarda un ministerio en presentar su programa y dejar de cumplirlo.

Todo puede hacerse de la manera más sencilla. Un domingo nos reunimos á almorzar (¡cuidado que no soy progresista!) en una fonda, poco frecuentada para que no se queje el fondista si le ocupamos la mesa mucho tiempo, y de allí no se sale hasta haber redactado las bases de la *Asociacion*, luego se imprimen, se reparten á todos los escritores, y á los ocho dias reunion general para discutir las y formar la junta directiva que presentará el reglamento, y en el término de un mes hay *Asociacion de escritores públicos*, y nada tenemos que envidiar á ninguna corporacion. Al almuerzo previo se puede invitar á cuatro autores dramáticos, á cuatro periodistas, á cuatro novelistas, y á un poeta de cada género, desde el género bucólico, que es el que hace más víctimas, hasta el satírico, y pagando cada cual su escote, se hace una vez siquiera algo de provecho en un almuerzo, diferenciándonos así de los políticos, que cuantos más almuerzos se administran peor lo hacen, en cuanto á lo de manejar bien la cosa pública, á cuyo cuidado se consagran para evitarlos quebraderos de cabeza á los que tenemos el de pensar en pagar lo que ellos gastan.

¡Crean Vds. que nos faltarán recursos?... Pues no señor, porque desde los cantantes del teatro nacional italiano de la Opera hasta los modestos actores del teatro de Variedades, todos nos darian un beneficio cada año, libre de gastos; porque los autores dramáticos socios, cuyas obras se hicieran más de treinta veces en la temporada, cederian á la sociedad los derechos de una representacion siquiera, porque admitiriamos como socios de honor y mérito,—sin que esto sea decir que los demas no tendríamos tambien honor, aunque en cuanto al mérito habria mucho que hablar,—á todas aquellas personas de elevada posicion que así quisieran proteger las letras, y pagarian por consiguiente su cuota anual, ó la capitalizarian dando una cantidad de una vez, y estos socios, es claro que, siendo ricos por su casa generalmente, no habian de necesitar auxilio de la sociedad, y puede que algun entusiasta de las letras que muriese sin herederos nos dejará algun dia, y Dios se lo premiará, su fortuna, que así ha sucedido no pocas veces en Francia y en otras partes donde las escritores forman sociedad. Podrian, en fin, arbitrase cien y cien recursos que, manejados luego con inteligencia, darian á la sociedad en no mucho tiempo una renta que permitiese atender á todas las necesidades.

¡Y por qué no habian de intentarse lecturas públicas en un salon ó en un teatro?... Si se hacia moda nos habia caido á todos la loteria.

Estas, Sr. Montes, no son más que cuatro ideas nacidas de mi deseo de que la sociedad se establezca y de que hagamos los escritores algo de provecho por nosotros mismos, ya que hacemos tanto, y no es jactancia, por los demas.

Influya V., pues, con sus amigos para que no perdamos más tiempo, y si la idea que indico no parece enteramente disparatada, inténtese en la forma que parezca más conveniente para que no llegue Octubre sin que tenga-

mos ya nuestra *Asociacion*, y pueda decir en casa cada uno á su familia:—Vaya, no apurarse; si me pongo malo no tendreis que ir á pedir nada al editor; si me inutilizo para el trabajo, pan no nos faltará, y si me muero no os quedareis en la calle.»

Y con esto no canso más ni á V. ni al público, y me repito su afectísimo amigo Q. B. S. M.

C. FRONTAURA.

## ¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)  
ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

II.

EN EL FERRO-CARRIL.

¿Será... si no será?...  
(De una zarzuela.)

¡Bello es viajar, cambiar de aires, ver otro cielo, respirar otra cosa que no sea la mefítica atmósfera de Madrid, tan densa y tan palpable que apenas puede atravesar el gatzate! ¡Cruzar valles y rios más ó ménos *acaudalados*, infiltrarse en una montaña con la velocidad del rayo y encontrarse á la salida al borde de un abismo que al poco rato se transforma en anchuroso llano!... ¡Contar los postes del telégrafo que bailan un can-can mientras el tren sigue su marcha vertiginosa, apostándose las con el aire para que el poeta le diga aquello de:

Hipógrifo violento  
que corriste pareja con el viento... etc.

Trabar amistad con los compañeros de viaje, conocer tipos nuevos, que cada dia los hay donde escoger, verlos robustos y frescotes á algunos, ojerosos y cariacontecidos los más, alegres estos, tristes aquellos, recelosos no pocos, vestidos con la mayor elegancia los de más aquí, con descuido los de más allá, enterarse de la vida y milagros de los más habladores, y contemplar con cierta oscama á los que permanecen callados durante el trayecto; entusiasmarse mucho cuando algun angelito que va colocado á las inmediaciones de V. en brazos de la robusta gallega hace alguna de las suyas ó le mete á V. un pié por un ojo, si es V. tan descuidado que se duerme con la misma tranquilidad que en su casa. ¡Tragar mucho humo de la máquina, y llegar al término del viaje con la cara como la de un fogonero!

A pesar de todo, repito, que es muy bello viajar.

Y deben ser de esta misma opinion muchos individuos é individuos, porque lo cierto es que los trenes siempre van y vienen llenos de gente.

Vamos... y no hay que decir que exagero, porque ahí está la estacion del ferro-carril del Norte que no me dejará mentir.

La tarde en que *abandoné* (qué ingrato soy) á la coronada villa, estaba el anden de la estacion que no se podia dar un paso. Incapaz, como diria un andaluz.

Familias enteras corriendo en todas direcciones.

Equipajes que se abrian paso entre la multitud á duras penas.

Gritos, chiquillos llorando, perros que se lamentaban de verse en la perrera, encontronzos, pisotones, saludos, despedidas, un murmullo incesante de un extremo á otro del tren.

Se oyen conversaciones tan interesantes como estas:

—Adios, marquesa. Qué traje tan bonito. ¿Dónde van ustedes?

—A *Eaux-Bonnes*.

—Hola, conde. ¿Nos abandona V.?...

—¿Quién aguanta este calor?...

—¿Y hácia qué punto?...

—Á Suiza, amigo mio.

—¿Se va V. D. Mamerto?...

—Sí, á San Sebastian.—Mi mujer se ha empeñado.—(Aparte.) Y yo me he *empeñado* tambien.

—Hasta la vuelta.

—Que escribas en llegando.

—¿Qué tren tan largo llevamos!

—Adios. No me olvides.

—¡Cál!...

Y así sucesivamente.

Yo tambien, con el maletin en la mano (no lo habia de llevar á la espalda) crucé entre aquella masa de carne humana, que hubiera excitado el apetito á cualquier antropófago, y recibiendo despedidas de varios conocimientos que tengo, fui á buscar un asiento que, despues de mucho correr, encontré en un wagon de segunda clase. Otra de las ventajas de los viajes es esta. Va V. á

buscar el asiento á que le dá derecho el billete y casi siempre tiene V. que recorrer todos los coches, que aunque no están ocupados, parecen estarlo.

—¿Hay asiento? pregunta V. en un departamento donde sólo hay tres personas y media.

—No, señor. Está todo lleno.

—¿Hay un lugar aqui? dice V. en otro coche de las mismas ó semejantes condiciones.

—Quiá, contesta una señora, al parecer, si apenas quepemos.

—A qui debe haber.

—Está *alquilado*, dice un caballero que va solo con una señora.

Y despues de muchas preguntas y respuestas, todas iguales, consigue V. hallar su *localidad*.

Una cosa parecida me sucedió hasta que al abrir una portezuela vi que habia asientos vacios y me arrellené en uno sin preguntar si estaba vacante...

Pero al subir casi me caigo de espaldas.

Tanta fué mi sorpresa y mi emocion.

En el coche aquel iba nuestro conocido Patricio con su mujer y un niño de tres ó cuatro años...

Ella no pareció extrañar mi presencia, porque es claro, no me conocia ni adivinaba la intencion que podia guiarme á hacer su mismo viaje.

Y dando gracias á mi buena estrella, que tan pronto me depábara la suerte de encontrar el hilo principal, en mi concepto, de la intriga que trataba de descubrir, me abismé en una série de meditaciones, de que haré gracia á mis lectores.

¿Será ella? pensaba.

Pero si es ella, ¿cómo es que no está en la Granja?

¿Cómo la encuentro en Madrid hoy, dia de la fecha?

¿Se dirigirá á la Granja?

¿Y Luis?...

Yo no veia á Luis por ningun lado.

Tal vez no sea la que escribió la carta, que me ha obligado á emprender este viaje.

Quizá no se llame Trinidad...

Es necesario salir pronto de dudas.

Y decidido ya á descubrir la verdad, empecé á buscar el medio de averiguarla sin que Patricio sospechase de mí, porque ya he dicho que es un señor excesivamente celoso.

—Señores viajeros, al tren, dijo una voz en la estacion.

Todos los coches se llenaron, y en el nuestro, que prometia no ir muy repleto, entró de pronto un caballero sudando á torrentes, con los ojos despavoridos y mirando á derecha é izquierda como quica teme algun encuentro.

—¿Hay sitio? preguntó...

—Sí, señor, le dije, y se colocó enfrente de mí.

Desde el momento que entró no hizo otra cosa que hablar sólo diciendo de vez en cuando:

—¿Qué desgracia, Dios mio, qué he hecho yo para sufrirla?...

A Patricio y su señora, lo mismo que á mí nos excitó tanto la curiosidad su aspecto, sospechoso que no le quitamos la vista de encima.

Por fin yo me resolví á preguntarle, porque en los viajes hay siempre mucha franqueza.

—¿Qué le sucede á V.? le dije...

—Una desgracia atroz, me contestó, respirando fuerte y meneando la cabeza.

—¿Ha perdido V. á algun pariente cercano?

—No, señor, es más horrible todavía.

—Pues no adivino.

—Bástale á V. saber que me voy al extranjero donde nadie sepa de mí...

—¿Pero qué motivo? ¿Algun artículo de oposicion?

—No, señor, nada de eso...

—¿Algun inglés? le dije en voz baja.

—Nunca los he tenido.

—Pues diga V., hombre, que me ha puesto V. en cuidado.

—No lo va V. á creer. Hayo de Madrid porque mo quieren dar...

—Acabe V.

—Me quieren dar *una cruz libre de gastos*, exclamó con desesperacion.

—¡Infeliz! pensé yo.

Y todos callamos respetando el dolor de aquel desgraciado.

El tren se puso en marcha.

(Se continuará.)

# CASCABELES

Dice muy serio un periódico ministerial que los nuevos ministros en su primera reunion despues de jurar estuvieron completamente de acuerdo.

¡Hombre! pues no faltaba más sino que en el primer consejo se hubiesen desavenido.

Eso ya vendrá más tarde.

Dicen los periódicos que el Sr. Ruiz Zorrilla ha hecho trasladar la cama al ministerio de la Gobernacion.

¡Cuántos políticos estarán ya viendo cómo le pueden hacer la cama!

Se va á suprimir el cochecito de los subsecretarios. Me alegro.

Ya tiene el empleo un aliciente ménos.

¿No podria tambien rebajárseles el sueldo?

Tienen 50.000: con 30.000 estarían bien pagados.

Y tres pesetas de propina en Nochebuena.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio del *Exterminador de las hormigas y del pulgon*, porque en sólo dos meses que su inventor lo ha dado al público son varios los agricultores que, despues de ensayado, lo emplean con buen éxito y lo recomiendan. Segun los mismos, de acuerdo con lo que dice el prospecto, no sólo no perjudica á los más delicados vegetales, si que salva los árboles, porque limpiándolos de toda clase de pulgon, cochinilla y carbon, recobran en pocos días una lozania que no era de esperar.

En la *Exposicion permanente* de Barcelona podrán citar algunas personas de reconocido crédito y competencia que han obtenido los resultados prácticos tales como hemos dicho.

Dijo Zorrilla que él no se oponia á que se establezca la buena armonia con el Sumo Pontífice; pero que no transige en cuanto á la libertad de cultos.

Bien, señor; pero es preciso que la libertad de cultos no sirva sólo para proteger á los protestantes, á los moros, á los mormones, y para perseguir, y apalea, y apedrear á los católicos.

Digo, me parece á mí que esa no es libertad ni por donde pasó.

Y así entienden la libertad de cultos los progresistas de la devocion de Ruiz Zorrilla.

¡Qué cosas suceden!

El general Córdova, individuo hoy de un ministerio progresista, radical, cimbro, democrático y revolucionario y librepensador, es el mismo que bajo el reinado de Doña Isabel II fué á Roma, comandando un ejército español para proteger al Sumo Pontífice.

¿Hago comentarios?...

¿Qué si?...

Pues no me dá la gana.

*El Magisterio español* elogia mucho la poesia *Mis pesquisas*, publicada en un número anterior de *EL CASCABEL*, escrita por D. Pascual de la Calle, jóven poeta, á quien, siguiendo en nuestro sistema de dar á conocer en *EL CASCABEL* todos los jóvenes de verdadero mérito que emprenden la carrera de las letras, hemos franqueado las columnas de nuestro periódico.

Damos gracias al *Magisterio español* en nombre del señor Calle.

Este jóven escritor está llamado á gran porvenir, si sigue los consejos de la experiencia y de la verdadera amistad.

Escribe magníficos versos, en los que abundan vigorosos y originalísimos pensamientos, y conocemos composiciones suyas dignas de Espronceda.

Vamos á suplicarle que nos permita publicar en *EL CASCABEL* un poema inédito que titula *De la cuna á la fosa*, que acabamos de leer con admiracion, y estamos seguros de que nuestros lectores confirmarán el ventajoso juicio que hemos formado del Sr. D. Pascual de la Calle.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 31 del actual, contiene lo siguiente: *De la alimentación de los niños*, por el Dr. Diaz Benito.—*La niña de la Virgen*, (con viñeta) cuento de los hermanos Grimm, traducido del alemán, por D. F. Miguel y Badia.—*La ciencia en la*

*mano*, (continuacion).—*¡Pobre madre!* (con lámina de Ortego y Búrgos) por D. R. Sepúlveda.—*La fuenteica*, por D. Silverio Falcon.—*Geometría de los niños*, por D. E. Thuillier (con figuras).—*Retratos infantiles*.—*La niña triste* (con lámina) por Frontaura.—Tipos del pueblo español. Catalanes. (Dos viñetas).—Bibliografía. Carta de la señora Avellaneda.

Recomendamos á los padres de familia esta publicacion, que cada vez responde mejor á su noble objeto.

Los tres tomos publicados forman una preciosa enciclopedia, cuya lectura instructiva y amena conviene muchísimo á los niños y á los jóvenes.

Dijo el Sr. Ruiz Zorrilla en las Cortes que su gobierno se compone de antiguos progresistas.

Pues á mí me parece que el Sr. Córdova es antiguo, si, pero no antiguo progresista. Su progresismo no tiene tres años todavia.

En un periódico ministerialísimo del Sr. Ruiz Zorrilla leemos un suelto en que dice:

«... se presentará el ministerio presidido por el Ruiz Zorrilla.»

Como podria decir por el Cid, por el Gran Capitan, por el hombre de la Selva negra.

Un consejo al Sr. Zorrilla.

Haga una ley de vagos para que no pueda residir en la Península el que no tenga arte, profesion ú oficio, y verá cuántos políticos caen en la red de esa ley.

Es donde hay más vagos.

Clero que has jurado la Constitucion te vas á acordar de esta situacion. Cuando no te paguen tu corta racion consuelate con «¡Viva la Constitucion!

Pues señor, el Sr. Ruiz Zorrilla presentó el otro día su programa en las Cortes. Dijo que quiere mucho orden, mucha economia, mucha moralidad, en fin, lo que dicen todos los ministros que quieren.

Pero á las obras nos atenemos.

Esas promesas las hacen todos los partidos siempre, y luego no hay nada de lo dicho.

Si viviera la *Commune*, tambien diria que iba á haber orden, moralidad, justicia etc. etc.

Olózaga va á comer á Palacio con el Toison puesto.

Yo no sé cómo cuando come no se atraganta, sobre todo si se ve el Toison, que si se lo verá.

Al señor D. E. B. debemos decir que sus versos no son malos, y que llegará á hacerlos muy buenos si estudia los buenos maestros de la poesia.

Publicaremos cuando tengamos espacio *El espejo de Juanita*, que es una delicada poesia.

Dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que el gobierno procurará que se estrechen las buenas relaciones con Portugal.

Bueno, pero sin dar otro banquete á los portugueses, que todavia estoy llorando los siete duros que me costó el de marras.

Topete se ha declarado de oposicion á este ministerio.

¡Anda! ¡anda! el que la armó teniendo que hacer la oposicion á los que la armaron con él.

Esto se pone bueno.

No podemos ménos de aplaudir las patrióticas frases del Sr. Ruiz Zorrilla respecto de la cuestion de Cuba.

A los cimbras no les habrán gustado mucho, pero al país sí.

Véase como somos imparciales.

Dicen que las economias van á ser una verdad.

Lo aplaudiremos, porque con el derroche que hasta aquí, no se puede seguir.

Pero que se hagan con inteligencia y con justicia. No se hagan economias en las pagas pequeñas y se dejen los empleos grandes que sobran.

Al apreciable propietario de una fábrica de bujias de esperma se le ha dado la gran Cruz de Carlos III.

No digo más.

Dijo el general Serrano la otra tarde que los nuevos ministros tendrán que pasar grandes amarguras.

¡Digo! pues cuando ellos pasen grandes amarguras, ¿qué pasaremos los que no somos ministros?

Nos van á escabechar, señores.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

La charada á lo que infiero, si no me engaña el oido, es pintado mi marido, es decir un *majadero*.

*Una casada contra su gusto y contra el de un primo suyo.*

## ANUNCIOS

**LOS NIÑOS**  
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
**Don Carlos Frontaura**

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

## COMPANIA

de los Caminos de hierro del Norte.

## TEMPORADA DE BAÑOS.

Trenes especiales de recreo de Madrid á Vitoria, Zumárraga y San Sebastian.

BILLETES DE IDA Y VUELTA

á precios sumamente reducidos, valederos por un mes.

Trayecto en 21 horas.

DESDE LAS ESTACIONES SIGUIENTES Á SAN SEBASTIAN Y VUELTA, CON FACULTAD DE DETENERSE Á LA IDA EN VITORIA Y ZUMARRAGA.	PRECIOS DE IDA Y VUELTA.	
	2.ª clase.	5.ª clase.
MADRID .....	160 rs.	120 rs.
AVILA .....	150	100
MEDINA .....	140	90
VALLADOLID .....	150	80
PALENCIA .....	150	80
BURGOS .....	90	60
VITORIA .....	60	56

IDA.—Los miércoles y sábados de cada semana, hasta el 9 de Setiembre inclusive.

VUELTA.—Los jueves y domingos de cada semana hasta el 31 de Agosto inclusive, y despues los jueves sólo hasta el 3 de Octubre inclusive.

HORAS DE SALIDA.—Primero: de Madrid á las doce de la tarde los miércoles y sábados.—Segundo: de San Sebastian á las once y cincuenta minutos de la mañana.

**PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,**  
remedio seguro para todos los que padecen de

**TOS** catarrros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion. **TOS**

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miró, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

AVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener ni obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia. Dr. Andreu. (0)

## SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

Ó BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.

Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander). Se dan *algas* é instruccion detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su único depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundir las con artificiales ni imitaciones análogas.

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

## LA CASA J. SOREL Y COMPANIA, DE LONDRES,

89 y 109 High Street Borough,

ofrece á los negociantes y á los productores de España la colocacion ventajosa y rápida de todo producto ó mercancia, comision moderada y adelanto de fondos.

Salvacion de los árboles frutales.

## EXTERMINADOR DE LAS HORMIGAS Y EL PULGON.

Económico y de fácil aplicacion, sin perjudicar á los vegetales ni contener veneno. Se dan prospectos y se vende en botellas y bujias en la *Exposicion permanente* del pasaje del Reloj, Barcelona. Ventajosas condiciones para la venta fuera de dicha ciudad.